

Jeremías 23:20-24:10
Por Chuck Smith

No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente. (Jeremías 23:19-20).

Lo entenderán completamente. La retrospectiva es siempre mejor que la previsión. Cuando acontezca ustedes mirarán hacia atrás y luego entenderán que ustedes han sido engañados por esos falsos profetas. Ustedes entenderán que era una mentira y que ellos estaban hablando en el nombre del Señor.

No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras. ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? (Jeremías 23:21-23)

¿No estoy acaso presente? No estoy lejos en algún lugar en donde no puedan alcanzarme o en donde no sepa que es lo que sucede. Dios no habita en una esquina remota del universo. Pablo dijo a aquellos filósofos Epicúreos allí en Atenas, “puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: “De él somos descendientes.” (Hechos 17:28) Es Dios quien se extiende por el espacio. Usted no puede escapar de Su presencia.

*¿Podrá el hombre hallar un escondite donde yo no pueda encontrarlo?
(Jeremías 23:24)*

No hay pecado secreto. No hay pecado oculto. Dios ve todo. Ustedes piensan que se están escondiendo de Dios o sus acciones de Dios. Solamente se están engañando a ustedes mismos.

*¿Acaso no soy yo el que llena los cielos y la tierra? —afirma el Señor—. »He escuchado lo que dicen los profetas que profieren mentiras en mi nombre, los cuales dicen: “¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!”
¿Hasta cuándo seguirán dándole valor de profecía a las mentiras y delirios de su mente? Con los sueños que se cuentan unos a otros pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre, como sus antepasados se olvidaron de mi nombre por el de Baal. (Jeremías 23:24-27).*

Así que estos hombres le están contando sus sueños fantasiosos y apartando a la gente de Dios.

El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. (Jeremías 23:28).

Hay un cierto peligro en perseguir los fenómenos espirituales hoy en donde Dios nos pueda hablar, dice, a través de un hombre que es llamado a sí mismo profeta. Y que usted vaya a él y él ponga su mano sobre su cabeza y comience a profetizar en cuanto a usted – revelándole cosas de su pasado, revelándole cosas que nadie más conoce hasta que su corazón sea verdaderamente confirmado. “Wow, este hombre debe verdaderamente conocer de lo que está hablando.”

Hay un peligro en buscar los fenómenos sobrenaturales para la guía o para la dirección en lugar de a Dios y la Palabra de Dios. Una persona viene y dice “Tuve un sueño. Quiero que me declaren el sueño. ¿Qué significa mi sueño?” Oh, no se. El que tiene sueños que diga sus sueños... a alguien más. “pero el que tiene Mi Palabra, que hable Mi Palabra fielmente.” Y con todo hay quienes hablan acerca de revelaciones de los ángeles, ángeles que les visitan y se sientan en sus camas y les dirigen.

“El que tiene un sueño, que diga su sueño; el que tiene Mi Palabra, que hable Mi Palabra fielmente. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? Dijo el Señor”. Tenemos la Palabra de Dios. Nada puede ser añadido o debiera ser quitado de ella. Esta es el trigo. Esta es la que producirá crecimiento espiritual. Esta le causará que usted sea fuerte en el Señor. Esta construirá su hombre espiritual. Usted podrá estar corriendo alrededor buscando emoción. Es siempre algo peligroso, buscar un fenómeno espiritual, porque es fácil ser conducido lejos. La Palabra de Dios le mantendrá en el camino. Usted no puede crecer por un fenómeno sobrenatural.

Ahora, no me malinterpreten. No estoy opuesto a los dones y al trabajo del Espíritu Santo. La verdadera manifestación de las Obras del Espíritu es maravillosa y la busco. Pero todo lo que venga debe ser medido y juzgado por la Palabra de Dios. No podemos permitir experiencias que se trasformen en base para la verdad doctrinal. No podemos establecer doctrina en base a experiencias. Solamente podemos establecer doctrina sobre la Sana Palabra de Dios y no sobre ninguna clase de fenómeno sobrenatural.

Hace tiempo teníamos esta plaga de “demonio, demonio, ¿quien tiene demonios?” Y los grupos se juntaban por todos los Estados Unidos para liberarse unos a los otros de lanzar eructos o el letargo o los demonios de la glotonería. Trágico. Triste; las personas guiándose unas a otras por experiencias y no por la Palabra de Dios.

Pero leí algunos de los libros, y este pastor que era fuerte en el ministerio de liberación y enseñaba la doctrina de los demonios. Y en el libro, en la doctrina de la demonología que el estaba enseñando, el estaba enseñando que tenemos el poder de atar a los demonios y arrojarlos al abismo. Ahora como sabía el que tenía ese poder? Porque cuando el estaba exorcizando un demonio, el demonio le dijo “¿No me mandes al abismo?” Y el dijo “Oh, ¿Tengo ese poder?” El demonio dijo “Si, tienes el poder de enviarme al abismo. Por favor no lo hagas.” Así que usted tiene una doctrina basada sobre las palabras de un demonio. Ahora Satanás es un mentiroso y el padre de mentiras. Seguramente los demonios son mentirosos,

también. ¿Cómo puede usted basar una doctrina sobre lo que fue dicho por un demonio cuyo carácter básico es de mentir? Pero usted vea cuan fácilmente usted puede desviarse a mirar a algo más que la verdad. “¿Que tiene que ver la paja con el trigo? Dijo el Señor.”

¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho. He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová. Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les dirás: Esta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová. Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa. Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová? Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro. Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová? (Jeremías 23:29-37)

Porque esta es la cosa de la carga del Señor, todos ellos fueron los falsos profetas que estaban usando eso.

Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová, (Jeremías 23:38);

Muchas personas van por ahí diciendo, “Oh, el Señor pone una carga muy pesada sobre mí, amigo. No sé si podré ser capaz de hacerlo. Dios puso esta carga

sobre mí.” ¿Estás seguro? Jesús dijo “Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.” (Mateo 11:30). Pienso que la gente puede colocar pesadas cargas sobre nosotros. Muchas veces la iglesia coloca pesadas cargas sobre las personas. Muchas tomamos muchas cargas pesadas nosotros mismos. Ahora no culpemos al Señor de ello. Dios no esta colocando una carga pesada sobre usted esto le conducirá a un colapso nervioso. Dios no habrá de conducirlo a un colapso nervioso. Dios no habrá de poner tal carga que usted no pueda funcionar con su familia porque usted está muy molesto y nervioso y tan tenso por la presión que está en usted. “Pero si no lo hago, habrán de estar llamándome. Y oh, no se que voy a hacer. Esta carga del Señor, esta carga del Señor.” No, no, no es la carga del Señor. Es algo que el hombre ha colocado sobre usted, la iglesia ha colocado sobre usted. Usted lo toma por usted mismo, pero Dios no lo puso sobre usted porque Jesús dijo “Mi yugo es fácil y ligera mi carga”

Algunas personas me dicen, “No se como puede usted puede pastorear una iglesia con tanta gente.” Digo “Bueno, tampoco lo se.” Pero no es realmente difícil. No es una carga pesada. No voy por ahí, usted sabe, presionando y simplemente gimiendo y quejándome. No lo siento así. Su yugo es fácil y Su carga es liviana. No hay grandes presiones. No hay un gran asunto porque Su yugo es fácil y su carga ligera. Con frecuencia le digo a las personas fue mucho más difícil pastorear una pequeña iglesia de 25 personas en Prescott que lo que es pastorear Calvary Chapel. Tuve cargas mucho más pesadas que la que tengo aquí.

Pero Dios dice “Olvida esa carga de las cosas del Señor. Estoy cansado de oír eso. No quiero oír más de esto. Simplemente dí “¿Qué dijo el Señor?” o “¿Cómo le respondió el Señor?” Peor no, no use la carga del Señor.”

por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres; (Jeremías 23:39):

Si usted usa este término más.

y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido. (Jeremías 23:40).

Así que esta es una frase de la que estaría lejos si fuese usted.

Ahora en el capítulo 24.

Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová. (Jeremías 24:1).

Ahora en la primer cautividad o la primera vez que Nabucodonosor vino, el no destruyó la ciudad, pero el tomó cautivos y tomó el tesoro. Entre aquellos cautivos que fueron tomados en cautiverio en la primera cautividad estaban los jóvenes príncipes, Daniel, Mesac, Sadrac y Abednego. Ellos fueron tomados en esta primera cautividad. El había llevado a Jeconías a Babilonia y había establecido a Sedequías como el rey. Pero luego Sedequías se rebeló en contra de Nabucodonosor y vino la segunda vez. Y en la segunda vez es cuando el destruyó el templo, destruyó la ciudad y demás. Así que este mensaje vino a Jeremías después de la primera cautividad cuando Daniel y otros fueron llevados. Algunos de los carpinteros habilidosos y demás fueron llevados a Babilonia. El vió dos canastas de higos.

Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer. Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer. Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien. (Jeremías 24:2-5).

Ellos habían ido cautivos, pero Dios dijo que era por su bien. Esto es que ellos no verían esta horrible desolación que estaba viniendo. Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego, eran buenos higos. Los que fueron tomados cautivos en la primera invasión por Babilonia.

Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón. (Jeremías 24:6-7).

Y leemos de los testigos y el testimonio que Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego tuvieron en el reino de Babilonia.

Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto. Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje. Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres. (Jeremías 24:8-10).

Así que los dos grupos: los que fueron en la primera cautividad. Daniel y los otros que eran buenos higos; Sedequías, el desorden asqueroso de cosas que el hizo y los que estaban con el que iban a ser destruídos.